

HIMNO

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.

¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo!
Amén.



Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No pongáis los ojos en nadie más que que
en Él.
No pongáis los ojos en nadie más que que
en Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

SALMO 104. 1-12. Alabanza al Creador.

*Bendice alma mía, al Señor:
¡Dios mío, que grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.*

*Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las olas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.*

*Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;
pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.*

*De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.*

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.*

Presentamos al Señor la oración de la Iglesia:

- Pidamos por todas las madres, que a ejemplo de María vivan su maternidad como respuesta generosa al don de Dios. (Roguemos al Señor. Kyrie eleison.)
- Oremos por las familias cristianas de nuestra diócesis, para que sean Iglesia doméstica donde nazcan futuras vocaciones.
- Pidamos por los enfermos y todos aquellos que sufren a causa de la injusticia, para que el Señor sea para ellos consuelo en el dolor y esperanza en la tribulación.
- Pidamos por los jóvenes, para que como María estén siempre dispuestos a cumplir la voluntad de Dios en sus vidas.
- Oremos también por los cristianos perseguidos o asesinados: que su sangre derramada sea fermento de nuevas vocaciones.

**Todo esto te lo pedimos por intercesión de Santa María.
Por Jesucristo nuestro Señor**

ORACION VOCACIONAL

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
30 Mayo 2019
Nº 108-5

PARROQUIA EN ORACION

Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: "¡Abba, Padre!".

De la carta de san Pablo a los Romanos 8, 14-15

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12,24-25/13,1-6

La palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Un día que estaban celebrando culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando también a Juan, que los ayudaba.